

Modesto Gómez & Enxeño Dreams

# LOS COLORES DEL PARAISO



Un cuento para descubrir  
el increíble patrimonio natural  
de Costa da Morte

  
**CATALINA**  
editorial







© del texto: Enxeño Galicia SL  
Campo da Angustia, 14 - CP: 15.703  
Santiago de Compostela - A Coruña  
textos: Modesto Gómez  
correcciones: Paula Oreiro  
imágenes: Colorfuel Estudio  
maquetación: Enxeño Team  
produccion@enxenogalicia.com  
www.enxenogalicia.com

Impreso en Gráficas Anduriña, Poio  
Primera edición: agosto de 2024  
ISBN: 978-84-09-63942-7  
DL: C 1203 - 2024  
Reservados todos los derechos



Financiado pola  
Unión Europea



XUNTA  
DE GALICIA



Grupo de Acción Local  
do sector Programático  
Costa da Morte



ESTE CUENTO ES PARA COMPARTIR. LÉELO Y PÁSALO...



**EL CONSEJO**  
- EL VIGILANTE

**DE GAVIOTO**  
DE LA COSTA -

# LA PANDILLA ATLÁNTICA



Catalina

quiere poner en valor los oficios de la Costa.



Mayte

quiere poner en valor la dieta y la gastronomía Atlántica.



Santi

quiere poner en valor a la gente que emprende junto al mar.



LUZ

quiere poner en valor la creatividad y la innovación de las gentes del Atlántico.



Toñico

quiere poner en valor los paisajes de Costa da Morte y sus postales increíbles.



Eugenio

quiere poner en valor los recursos naturales y la conciencia sostenible.

Modesto Gómez & Enxeño Dreams

# LOS COLORES DEL PARAÍSO

Un cuento para descubrir  
el increíble patrimonio natural  
de Costa da Morte

  
**CATALINA**  
editorial



Este cuento pertenece a una colección de seis relatos denominada Aventuras Atlánticas que pretende poner en valor las bondades de un territorio a través de narraciones sencillas inspiradas en sus habitantes y orientadas a un público muy plural. No son cuentos sólo para niños, aunque también. No son cuentos sólo para adultos, aunque también. No son cuentos sólo para adolescentes, aunque también. No son cuentos sólo para ancianos, aunque también. Porque si bien cada cuento está orientado a un público preferente, todos aspiran a llegar a un público muy diverso en lo que a edades, procedencias y gustos se refiere.

Deseamos que te guste. Deseamos que te ayude a descubrir la Costa da Morte, sus gentes, sus profesiones, sus oficios, sus paisajes, sus modos de vida, sus innovaciones y su manera de cuidar lo que tienen, lo que aman y lo que les identifica.

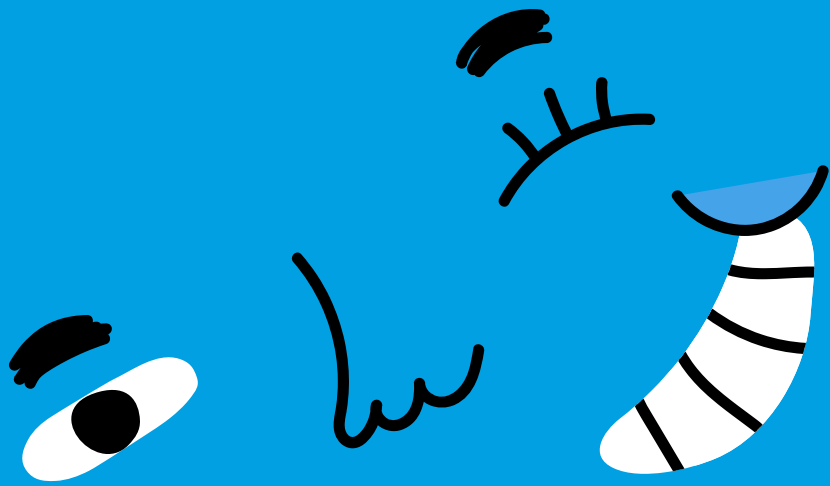


COLECCIÓN  
AVENTUR**A**TLÁNTICA



Aquel mediodía, Toñico llegó a casa emocionado. ¡Papá, mamá, hoy en el colegio nos han enseñado a distinguir los colores del arco iris en la naturaleza!

El naranja es el color de los tulipanes y del sol cuando está a punto de ponerse. El rojo es el color de los claveles y de las rosas. El amarillo es el color de los girasoles y de las mimosas. El verde es el color de la hierba y de los arbustos. El azul es el color del cielo y de las hortensias. El índigo es el color de los iris y de las golondrinas. El violeta es el color de la lavanda y de la amatista. Son tantos y tan bonitos los colores de la naturaleza que hacen que estemos rodeados de lugares maravillosos. Pero tengo una pregunta: ¿De qué color es el Atlántico?

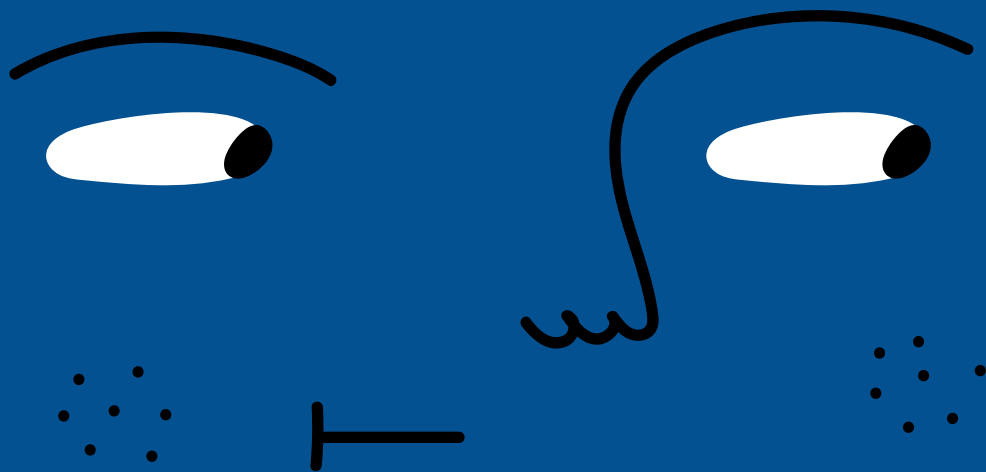


Pues depende, contestó su padre con una sonrisa burlona.

Desde la Punta da Buitra, en Muxía, el Atlántico se tiñe de naranja cada atardecer y se vuelve casi rojo al llegar la noche. ¡Es un auténtico espectáculo que nos permite contemplar todo un universo de tonalidades flotando sobre el mar cuando cae el sol y se va consumiendo poco a poco, como si fuera una llama que se sumerge en el agua!

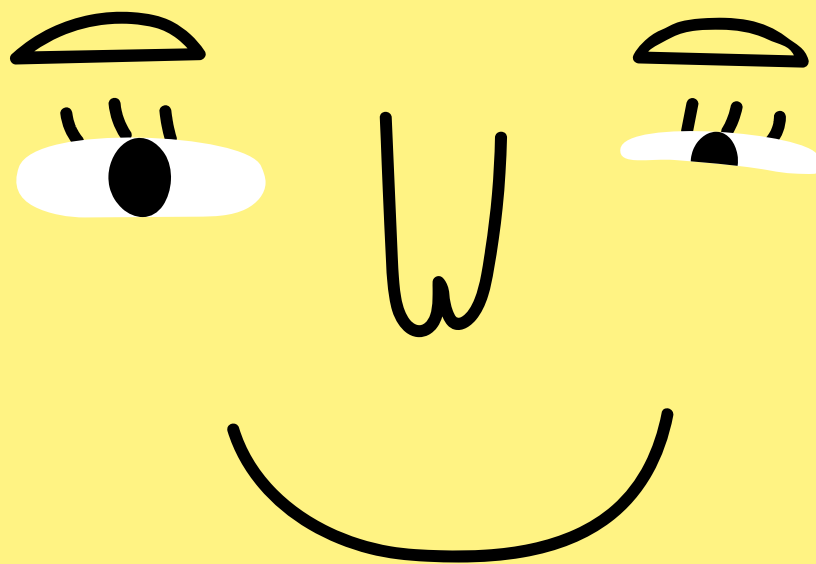


Hay cosas que parecen sumergirse en el agua y otras que parecen emerger de ella, prosiguió su madre. Estoy pensando, por ejemplo, en las islas Sisargas, todo un símbolo para las gentes de Malpica. A su falda, el color del Atlántico adquiere un tono añil increíble, mezcla del reflejo de las rocas y de la profundidad del mar. ¡Ese azul principesco, tan oscuro y a la vez tan cristalino, no tiene comparación! Azul abisal. El tono de las profundidades que, a ras de superficie, parece mucho más celeste. Son las singularidades del Atlántico: un océano plagado de contrastes, de colores y de misterios...

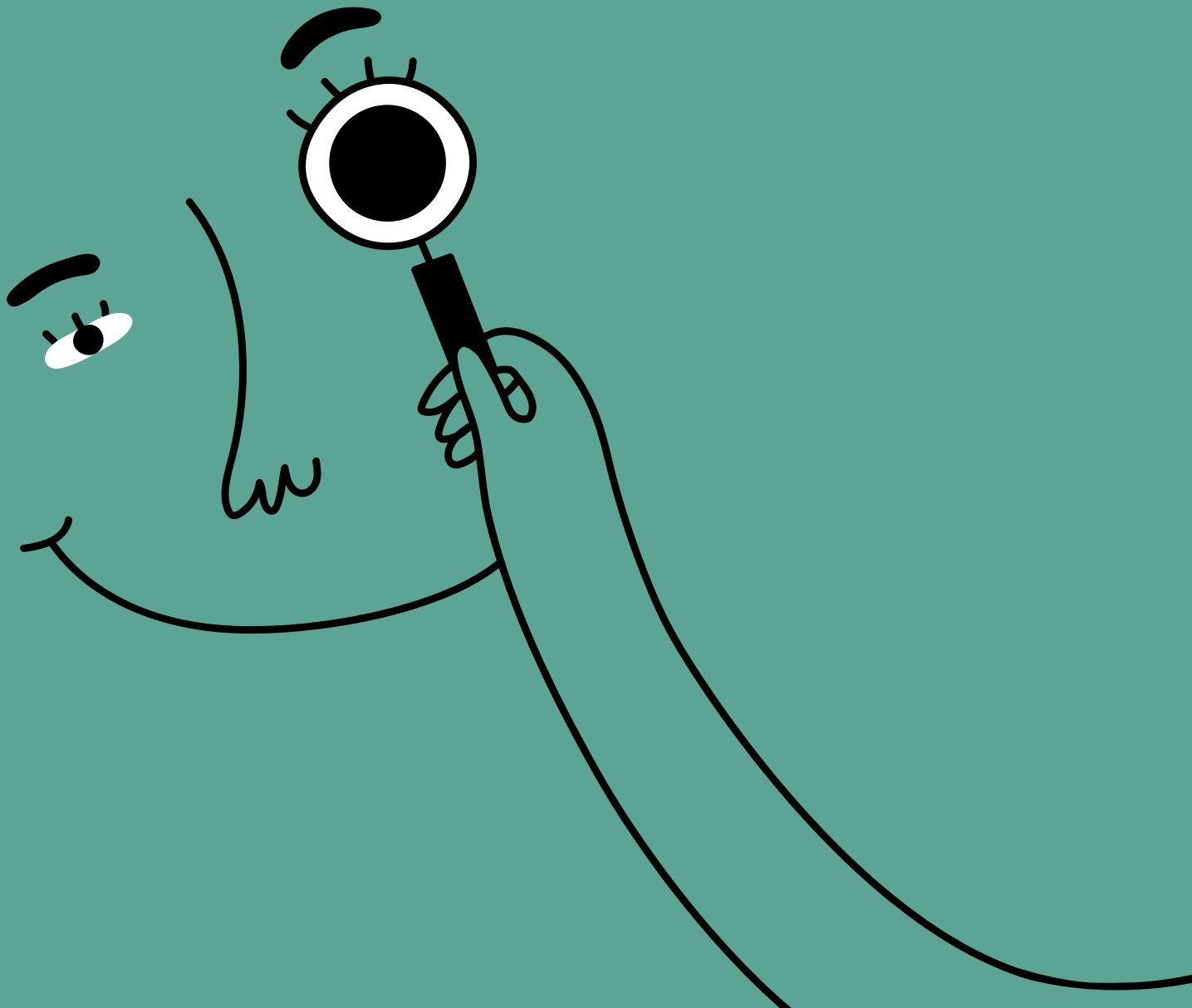


Para misterios, continuó su padre, la playa de los cristales en el corazón de Laxe. ¿De qué color es el Atlántico si lo miras desde allí? Pues de nuevo depende. Pocas veces he visto un crisol de colores tan variopinto en ninguna parte. Reflejos ocres, amarillos, azules y verdes te sorprenden desde cualquier perspectiva. Y es que una playa de cristal es el glamour hecho playa. Un auténtico deleite para la vista único en el mundo que merece la pena contemplar. Impresionan los reflejos de los cristales desde lo alto, destelleando entre las cruces del cementerio. ¿Qué postal puede ilustrar mejor el paisaje de un lugar al que todos llaman Costa da Morte?

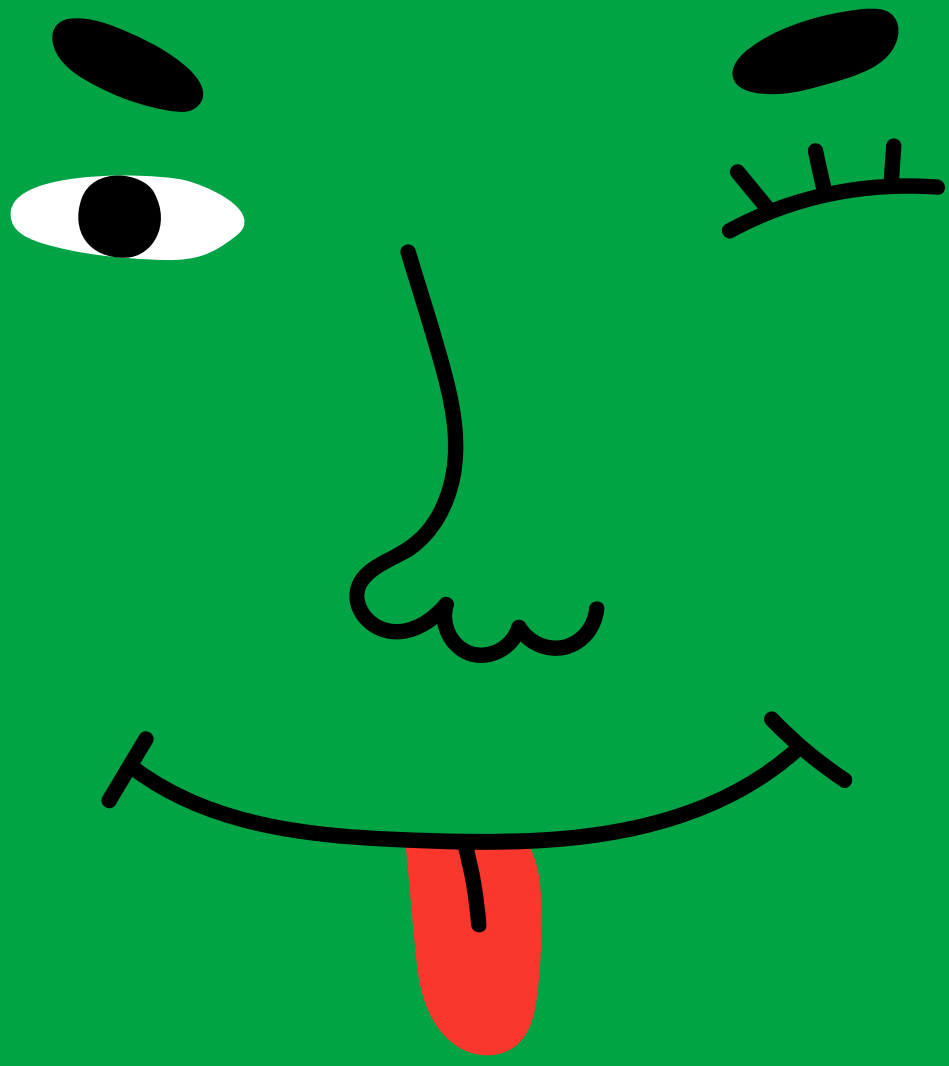




¡Cae de Caión!, exclamó su madre entre sonrisas. Para playas, las de A Laracha. No existe un azul más azul del océano, ni un blanco más blanco de la espuma del mar, ni un celeste más celeste del cielo, ni un dorado más dorado de otra arena. ¿Tú has visto el color de la playa de “As Salseiras” y el azul turquesa del Atlántico a sus pies? Si el paraíso existiese no podría tener otro color.



¿Seguro?, preguntó su padre desafiante. ¡Eso es porque no has visto los colores del Atlántico desde el Hotel Balarés en Ponteceso! Desde la distancia, entre flores silvestres y prados, el océano parece más verde que una esmeralda; un oasis de aguas cristalinas en medio del paraíso; la piscina de un vergel. Porque si algo caracteriza al Atlántico es su vegetación. ¿Hay algo más bonito que un campo de xestas amarillas que parezcan flotar sobre el azul del mar?



¿O los tonos de las casas de la costa vistos mar adentro?, añadió su madre. ¡Son de una belleza indescriptible! Azules, rojos, amarillos, verdes, naranjas... Los marineros tenían por costumbre pintar las fachadas de sus casas con las pinturas con las que pintaban sus barcas, componiendo así un mural de colores vivos en cada pueblo, frente al mar. Cada casa servía de guía y referencia a las embarcaciones que estaban en el océano. ¡Preciosa manera de indicar y decorar con color! ¿No creéis?



A Toñico esa forma tan típica de pintar las fachadas siempre le había llamado mucho la atención. Tanto, que había animado a su tía Beatriz a decorar de ese modo un pequeño hotel con encanto en la costa de Malpica: As Cabanas de Vendaval. Eran tan intensos su rojo, su turquesa, su verde, su amarillo y su índigo, que aquel lugar, ciertamente, parecía el paraíso. Y delante de las cabañas, una barca tricolor parecía navegar sobre el césped. ¿Se habrá vuelto el Atlántico verde al pasar por Vendaval?, se preguntaba Toñico cada vez que pasaba por allí.

Hablando de barcas. Si hay una Barca que destaque de manera especial en esta costa es la que da nombre a la iglesia de Muxía. ¡La Virgen de la Barca! ¡Qué espectacular acantilado lleno de contrastes y tonos infinitos! ¿Pero de qué color es realmente el Atlántico a los pies del santuario?





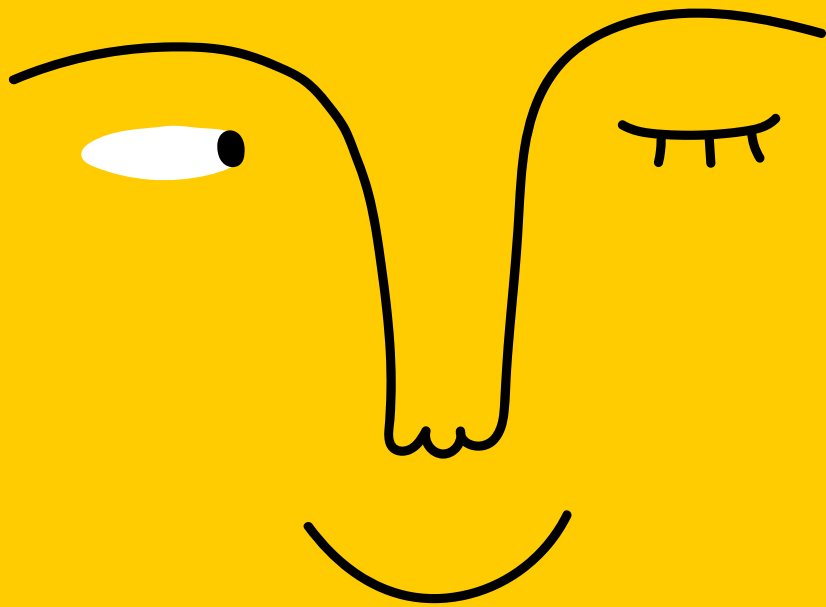
Pues depende, respondió de nuevo su madre con retranca. Desde lo más alto, yo he visto colorearse el mar de todos los tonos. De amarillo claro al amanecer. De verde turquesa por estribor. De azul cielo en los días más claros. De gris cuando arrecia el temporal. De color perla en los días claroscurios. Porque el Atlántico no tiene color. Los colores que tú ves no son más que reflejo de todo lo que le rodea. El Atlántico es un gran espejo y su belleza no es más que el reflejo de todo lo bello que hay en su costa.



Toñico se quedó un momento pensativo y, al instante, preguntó: Pero si la costa siempre es la misma, ¿por qué percibimos su belleza de manera distinta en un día soleado y en un día gris?

Porque una cosa son los colores y otra son los tonos, respondió su madre. No es lo mismo un tono suave que un tono intenso. Y nosotros también los percibimos de manera distinta. En eso tienen mucho que ver la luz y el sol.

Mamá. A mí me gusta mucho el sol y los colores intensos. Creo que yo soy muy de luz...



¡Yo también, contestó su madre. Pero no hay momento en el que valore más la luz que tras unos días sombríos. Es la magia de los contrastes. ¿Sabes que hasta existen objetos que se vuelven transparentes para ensalzar a otros?

Aquel día Toñico comprendió que vivía en un paraíso lleno de lugares, colores y rincones increíbles. Y que, aunque el Atlántico no tiene color, en Galicia su reflejo adquiere todos los matices del arco iris. ¡Es su recompensa por bañar cada día un paraíso!











Existe un lugar  
a orillas del Atlántico  
en el que cada uno de los  
colores del arco iris  
adquiere un matiz especial.

Si quieres descubrir  
dónde están los azules más  
azules, los verdes más verdes  
y los amarillos más amarillos  
de la naturaleza, éste  
es tu cuento.

Descubre junto a Toñico  
los colores del paraíso.